

Frete libertario

Madrid,
13 de agosto
de 1937

Núm. 258

editado por el comité de defensa confederal : : : región centro

¡Fuera maniobras!

↓ Avances en los frentes y unión
leal en la retaguardia: eso es lo
que satisface al pueblo trabajador

Nuevamente los partes de guerra han vuelto a caer en el quietismo enervante de los días que precedieron a las acciones guerreras que recientemente tuvieron la virtud de volver al pueblo al palpitante emocionado de las jornadas gloriosas de los primeros días de la guerra y de la Revolución; y nuevamente se debilita el pulso de los trabajadores españoles, que quieren más actividad en los frentes, mayor desarrollo e intensidad de las operaciones militares y que al mismo tiempo anhelan una retaguardia firme y única, en la que no tengan sitio las intrigas ni los egoísmos.

Los trabajadores españoles, sin meterse en demasiadas complicaciones ideológicas, sin profundizar demasiado en las diferencias que pueden separar a los hijos del pueblo, quieren, por encima de todo, unidad de acción en la guerra y unidad de acción en la retaguardia; y es que el pueblo español sabe bien que sólo a base de lograr plenamente esas dos unidades, que son una misma, puede conseguirse plenamente la victoria rotunda a que sus sacrificios le hacen acreedor.

No debe quedar sitio para quienes dispuestos están a todas las audacias, por dañosas que éstas sean, con tal de ver afirmarse sus posiciones dentro del Estado autoritario y totalitario que aspiran a crear; que aspiran a crear y a colocar después bajo la égida de sus propios personajes; el pueblo español se bate para terminar de una vez con los

dominadores; y quienes prevaleciendo de las posiciones que han logrado escalar a costa de turbias actuaciones, pretenden conseguir tales resultados, sólo tendrán al final de la jornada el desprecio de todos los buenos antifascistas españoles y sólo deben esperar que la justicia del pueblo caiga sobre sus cabezas con todo el rigor implacable que el pueblo tiene para quienes han sido capaces de traicionarlo mintiéndole falsos amores.

Al pueblo se le satisface y se le sirve con obras, que no con palabras; y quien más obras pueda presentar al pueblo, quien más realidades aporte, será quien merezca el aplauso del pueblo.

Pero la actualidad trascendental que vivimos plantea con más rigor y con más fuerza que nunca las actuaciones encaminadas directamente al triunfo en la guerra y a la realización de las premisas revolucionarias que se establecieron claras y rotundas en 1936. Ni una ni otras pueden abandonarse en ningún momento, y cada hora que pase ha de traernos la noticia de nuevos avances en los frentes de lucha y de nuevas realidades en la alianza sincera y leal de las masas antifascistas.

Ese es el camino único; esa es la única manera de cumplir lealmente con los deberes que todos tenemos; lo demás, lo que de una

manera directa o indirecta tienda a fomentar la desunión o a coadyuvar a que se mantenga el quietismo en la guerra, es traicionar al pueblo.

Del 9 largo

Parece que se inicia otra "campanita" sorda contra la Prensa confederal.

Está visto que la verdad tiene que volverse a su tradicional pozo y guardar el espejito igualmente tradicional.

Los destellos del espejito simbólico lastiman los ojos enfermos de los "escogidos".

Los anatemas se lanzan desde las alturas. El cerebro manda. Flaquea, pero manda.

Es antipatriótico decir la verdad al pueblo; es perjudicial desenmascarar a los enmascarados; lo patriótico es fomentar cada día más la desunión en la retaguardia. ¿Verdad, camaradas?

La cuestión es no salirse de la línea trazada por los dioses. La salvación de España es secundaria. Lo interesante es la mansedumbre bovina y el acatamiento inconsciente a la voz del pastor.

¡Al ataque, al ataque, se
acabaron las consignas!

En Granada, las ametralladoras dejan oír su seco tableteo, y en las calles, no bien cuidadas, pero con mucho sol, y por el sol quemados y ennegrecidos, como pingajos humanos, hay hombres, hay cadáveres de requetés que han sido asesinados, que han sido ametrallados, que han sido muertos, y muertos por el extranjero, por nuestros abuelos, a los que Franco engañó y trajo enfardados. Por los alemanes, por los de Hitler, que han engañado y que han traicionado a España; por los de Mussolini, por los de Roma, por los de la ladrona y asesina Roma, que han engañado a Alemania y a España.

Y allí están, con sus ojos hinchados, que pretenden abrir las hormigas, y con los labios negros, que con la sangre coagulada sobre ellos, como estrangulando el grito, su último grito, que debió ser, que tuvo que ser, que no podía menos de ser el de ¡Venid libertarios, venid socialistas, republicanos venid! ¡Venid todos y venid unidos para ayudarnos a echar, para ayudarnos a arrojar, a matar si queréis, al extranjero que profana Granada, que mancilla nuestro lecho y que se apropia la tumba de nuestros abuelos!

¡Venid, socialistas, republicanos y libertarios, venid, pero venid atacando fuerte, para libertarnos, para libertar Granada, para libertar España, y para libertarla del extranjero que la esclaviza, que la quiere, pero que

la quiere por sus riquezas y nada más que por sus riquezas!

Uníos, uníos, socialistas, libertarios y republicanos, siguen diciendo los muertos en Granada, en Aguilar de Campoo, en Segovia, en Toledo, en Córdoba, en Málaga, en Motril, y lo mismo en toda la España que sojuzga Franco, que esclaviza Hitler y que escarnece Mussolini.

Los engañados por Franco luchan hoy ya, y luchan contra él a brazo partido, disputándole al extranjero el nombre de sus padres, la cuna de sus hijos y la tumba de sus abuelos.

¡Libertarios, republicanos, socialistas, antifascistas todos, acabar con los cálculos del triunfo parcial, que el triunfo es del pueblo, y siendo del pueblo de todos será!

Con las armas en la mano y cuerpo a cuerpo luchan hoy los que fueron engañados por Franco y luchan contra el extranjero. ¿Podrá servirnos ello de aglutinante a nosotros? ¿Podrá?

¿Queréis, camaradas de las consignas, queréis que aunque no sea más que por unos momentos nos dejemos de consignas, y hoy, cuando el enemigo tiene ya a su aliado por enemigo, cuando el traidor y el extranjero tienen a su pueblo en contra, tienen a su pueblo por enemigo, con nuestras fuerzas bien ordenadas, con nuestro heroísmo mancomunado y bien conexionado, y si queréis conexionado para siempre y para todo, nos lancemos sobre el extranjero, matemos al traidor y libremos a España y a los nuestros, a los que el enemigo mancilla y humilla? ¿Lo queréis? Pues se acabaron las consignas. ¡Al ataque, al ataque!

El Consejo de Aragón ha sido disuelto.
Los luchadores que reconquistaron aquellas
tierras, tienen la satisfacción del deber cumplido.
Y los políticos, la de haber hurtado a los trabajadores lo que supieron obtener a costa de su sacrificio. También en este caso los políticos han cumplido con su deber.

En el frente de Aragón no se ha retrocedido un paso ni se ha perdido una posición. En la retaguardia aragonesa el pueblo organizaba la economía nueva. Pero ni allí ni aquí se abría camino el caciquismo y el mangoneo.

¡No podía continuar!

LOS COMUNISTAS, COMO TODO EL MUNDO, SABEN PERFECTAMENTE LO QUE SUCEDIO EN BRUNETE Y EN TERUEL. CUANDO HABLEN DE HEROISMOS, DEJEN POR UN MOMENTO DE CONTEMPLARSE EL OMBLIGO Y MIREN A LOS QUE LUCHAN, VENCEN Y MUEREN A SU ALREDEDOR

Las Juventudes Libertarias contra los traidores contrarrevolucionarios y jesuitas

Con las manifestaciones hechas públicas en días anteriores, creíamos que había quedado bien definida nuestra posición y bien claro nuestro pensamiento.

No debe ser así, cuando nuestra modesta organización juvenil ha merecido la atención de toda la Prensa nacional, que de unos días a esta parte se ha deshecho en conjeturas y comparaciones sobre nuestra posición—digna al parecer de tenerse en cuenta—con referencia a los que tienen merecido el calificativo de traidores y contrarrevolucionarios.

Escuriendo así la madeja, si optásemos por el silencio, quizás por parte de alguien, seríamos favorecidos con tales epítetos, hoy prodigados a troche y a moche, haciéndonos pasar por confundidos entre los inconfundibles.

No tenemos inconveniente, pues, en dar satisfacción a quienes la necesiten, fijando una vez más nuestra firme posición con respecto a los traidores, contrarrevolucionarios, etc., fauna peligrosa y execrable, nacida al calor de la Revolución, junto con la más peligrosa y confundible de todas, porque tiene sus raíces largas y profundas, en los más fondos estratos sociales, esto es: EL JESUITISMO.

Pues bien; nuestra actuación de hoy, de ayer y de siempre dice elocuentemente que para los traidores queremos la lucha sin cuartel, el exterminio total, sea cual sea el denominativo que lleven y el carnet con que se encubran. Porque estamos contra todos los traidores, hemos pedido insistentemente la depuración de los mandos del Ejército, el saneamiento de la retaguardia y la selección en los partidos y organismos antifascistas.

Respetamos las diferencias de concepción al adversario político; pero al traidor, una vez comprobado, nos parece leve la pena más severa. No hay para nosotros medida suficiente de rigor para el que traiciona su causa o la causa que dice defender. Que ha habido traidores entre nosotros, no cabe la menor duda. Los ha habido y todavía los hay. Toda causa tiene sus judas.

Estamos contra los contrarrevolucionarios, no de ahora, sino de siempre, con tanta energía como el que más. El contrarrevolucionario es una variedad entre los traidores. Y todo aquel que ataca y destruye las conquistas del pueblo y los avances de la Revolución es netamente contrarrevolucionario. Todo aquel que pretende volver al pasado, a viejas y caducas normas de convivencia social, a los tiempos de la ne-

gra tiranía de los capitalistas, terratenientes y rentistas, de los curas y mendigos, es, digámoslo bien alto, CONTRARREVOLUCIONARIO.

Concretando: Quien no hace la Revolución, hace la contrarrevolución. Fascismo es contrarrevolución. ¿Estamos?

Estamos contra los jesuitas; contra toda clase de jesuitas. No de ahora, sino de siempre. Somos del pueblo y nos debemos al pueblo, y es éste precisamente quien repetidas veces, en la mediatizada Historia de España, guiado por su fino sentido de Revolución, había intentado desterrarlos de nuestro suelo y extirpar sus hondas raíces.

Es éste un sector confundible en su grado máximo. Confundible, porque se adapta hábilmente a todos los tiempos, se viste con ropajes de mil variados colores, finge neutralidad en todos los litigios, especialmente cuando más les interesa. Es la hipocresía refinada, la maldad disfrazada con aires de cortesía, siempre exactos en la medida de sus adulaciones, solicitudes, intervenciones, cambiando de decorado tantas veces como sus magnas ambiciones les aconsejan e infiltrándose sutilmente en todas las clases sociales.

El jesuitismo finge sus malsanas intenciones con una leve y traidora sonrisa, como relámpago que nos indica la tormenta que se traba en sus fueros internos. Un fuerte apretón de manos disimulando el odio que sienten contra todo aquel que reconocen fuerte e inexpugnable para sus intentos, y maestros en el cinismo, que prevalece en todas sus acciones, llegando a torturar incluso a los reos de muerte, como despecho de los que no pueden ser tan "piadosamente" asistidos, que seríamos, sin duda, todos los antifascistas.

La filtración; he aquí la cualidad máxima del jesuitismo. Por ello queremos advertir al pueblo desconfíe de la huida total de esa secta infecciosa, puesto que sabemos, por dura experiencia, que se dan en todos los medios fácilmente y retoñan con una rapidez asombrosa cuando el tiempo y las circunstancias les son favorables. Y parece que ciertos procedimientos adoptados por algunos partidos atacando furibundamente las conquistas de carácter económico y político-social, campañas de calumnias, insidias y zancadillas, dan derecho a ponerse sobre aviso por si por ahí pudiera esconderse la esfinge de Loyola, como pájaro de mal

agüero, detrás de la densa neblina.

Definidos estamos de siempre. Mas, por la importancia que reviste en este período culminante de la historia, no vacilamos en lanzar el grito de ALERTA, para que los revolucionarios, los verdaderos antifascistas, no seamos víctimas de una nueva emboscada de los maestros de las maniobras.

A las declaraciones que estamos de acuerdo todos los antifascistas—depuración de los mandos, depuración de la retaguardia, selección en los partidos y organismos antifascistas—hoy y que añadir un apartado más, quizás el más importante: EXTIRPAR EL JESUITISMO.

Más claros no podemos ser. Todos los organismos antifascistas tenemos el deber ineludible de buscar si en nuestros medios se halla algún gaxapo de tal envergadura, para cazarlo y darle el remate imprescindible. Manos, pues, a la obra, y vamos a ver en dónde se cobijan. ¡Ayudadnos, camaradas!

"Es necesario que sepan en el extranjero que agradecemos mucho los discursos, las cartas de felicitación, la labor de propaganda que hacen. Nosotros agradecemos esa emoción y admiración que nos tienen; pero agradeceríamos mucho más cuando la toma de Bilbao que aquella mirada penetrante nuestra hacia el golfo de Vizcaya se hubiese visto satisfecha algún día con la aparición de los aviones rojos que hubiesen impedido el avance del ejército extranjero por el Norte."

(González Peña.)

Juventudes Libertarias de la barriada de Lavapiés

Se convoca a todos los afiliados de estas Juventudes a una Asamblea extraordinaria el viernes 13 del corriente, a las seis y media de la tarde.

ORDEN DEL DIA

- 1.º Elección de mesa de discusión.
- 2.º Lectura del acta anterior.
- 3.º Informe del Comité.
- 4.º Nombramiento de cargo de secretario por informe de la Local.
- 5.º Asuntos generales.

Nota.—Por la importancia de esta Asamblea, se requiere la más puntual asistencia de todos los jóvenes libertarios.

La objeción de conciencia y la Revolución

Alerta a los pacifistas

Por el Dr. Félix Martí Ibáñez

Desde el 19 de julio, en el cual todos los intelectuales españoles que habíamos defendido anteriormente la causa revolucionaria nos vimos en el trance de llegar a la realización práctica de cuantos ideales sostuvimos teóricamente en otras épocas, he venido dirigiendo a la clase trabajadora una serie de mensajes encaminados a afianzar la unión entre los obreros del puño y de la frente y a empujar a la lucha a los indecisos.

Durante un año he venido llamando a la acción a los antiguos trabajadores del pensamiento y he inducido a reflexionar a los paladines de la acción, cumpliendo así mi deber de hacer de la palabra hablada y escrita un instrumento más de la lucha revolucionaria.

Pero en todas mis exploraciones a través de esa manigua inquietante que es el alma de las multitudes, he tropezado con zonas de resistencia, sectores sociales en los cuales el vendaval revolucionario sólo henchía débilmente las velas del entusiasmo. He conversado con antiguos amigos, que en épica de paz fueron teóricos de la Revolución y que hoy se muestran extrañamente aturridos. Tal y como prisioneros que habiendo soñado durante años con la luz del sol, al recibirla de improviso en la cara tuviesen que cerrar los ojos, cegados por su resplandor. He encontrado soñadores de la libertad que por ella combatieron en tiempos de la represión y que hoy permanecen al margen de la contienda, contemplándola con ojos en los cuales aletea el pajarillo de la tristeza. He recibido cartas en las cuales personas que me han hecho el honor de seguir paso a paso mi modesta labor me exponen sus conflictos espirituales, sus dudas. Toda la tremenda tribulación anímica que les aflige el alma con las zarzas de la vacilación. Otros se han extrañado al verme sumergido en la acción revolucionaria, saliendo de aquel misticismo teórico que siempre alimentó mi vida anterior.

En una palabra, me he enfrentado con toda una legión de individuos atormentados y angustiados ante el caos de pesadumbre y tormenta de inquietudes que la Revolución ha desencadenado en su alma. Y como veo que nadie se ocupa de esa Revolución espiritual que acojona tantos seres, y, además, con tristeza contemplo una masa de posibles luchadores que perdemos para la causa al no habernos preocupado de atraerlos a ella, voy a recoger en este mensaje mi réplica a todos ellos para darme por satisfecho si consigo, aunque sólo sea en un caso, desvanecer sus dudas, tonificar su espíritu decaído y de un vigoroso empujón lanzarlos a nadar, pecho al agua y cara al viento, en el torrente revolucionario. Oídme, por tanto, todos vosotros, idealistas, teorizantes de la Revolución, místicos del ideal, enamorados platónicos de la libertad.

Mujeres soñadoras, todos aquellos que en vuestro espíritu sentís la Revolución y, sin embargo, no os veis capaces de salir en defensa práctica de la misma: yo os comprendo y respeto vuestro conflicto espiritual, pero, como un servidor de la Humanidad que soy, debo ayudarlos a encontrar el camino, indicándoles cómo yo encontré el mío propio. Vosotros perseguís la liberación espiritual, queréis que vuestra alma sea libre para dilatarse hacia el horizonte ideal de la Justicia y la Fraternidad. Pues bien: la Revolución os brinda el camino para elevaros espiritualmente; os ofrece un sendero de perfección, que, como todos los

senderos, tiene espinas y zarzas, pero a cuyo final brilla el sol de la ansiada libertad.

¿Qué os detiene a todos los que hoy os sentís indecisos ante la Revolución? Yo lo sé: Por una parte la timidez inherente a todo idealista habituado a batallar en el terreno del pensamiento, que se ve en trance de actuar en un plano de realidades. Por otra parte, la quema espiritual que os reporta a los pacifistas la violencia, la sangre, el dolor y la muerte, que van unidos al carro de fuego de la Revolución. Ante todo eso sentís lo que se ha dado en llamar la *objeción de conciencia*; es decir, el crepúsculo místico de actuar en defensa de la Revolución que vosotros creéis inferior a la que idealmente os habéis forjado antes. Alerta, pacifistas. Atención todos, idealistas y teorizantes. Revisemos juntos el concepto de la objeción de conciencia que paraliza vuestra actuación revolucionaria.

Ante todo, amigos míos, decidme: ¿Qué es un intelectual y qué valor tiene su tarea si no es la de sembrar esa cosecha de ideales que el proletariado manual realiza con su esfuerzo? Una idea vale en cuanto representa una realización futura. El pensamiento tiene importancia en cuanto que a primera parte de la acción. Pero el pensamiento sin la acción es como un arco tenso sin flecha que apuntar. Y un intelectual capaz de vivir los ideales que ha sembrado, un teórico puro de la libertad, que no sabe luchar por ella, es un mutilado del espíritu, al cual arrancaron la voluntad. Y el mundo no mueve el pensamiento, sino la voluntad. La Historia no la han hecho los filósofos que sembraron nuevas ideas, sino los hombres, que, haciendo vendimia de esas ideas, supieron realizarlas a costa de su amargura y esfuerzo.

La voluntad es el cincel de la Historia, y los intelectuales tienen como misión afinar y orientar el formidable instrumento de la voluntad popular. Pero el intelectual no es una casa aparte, ni cabe tener privilegios de clase. El intelectual es un obrero de la brigada del espíritu, hermano de lucha de los que integran las brigadas manuales. Su puesto de lucha está en la vanguardia, junto al proletariado; y desconectarse del pueblo equivale para él perder las raíces por donde chupaba la savia vivificadora y morir lánguidamente por consunción. El mito poético de Anteo, cuya fuerza estaba en los pies y toda cuya potencia radicaba en tener las plantas posadas en el suelo, se repite en los intelectuales. Muchos de ellos viven, hasta hoy, en una pirueta inestable, sin pisar la tierra del alma popular. De ahí su falta de virilidad y energía. Hoy, al contactar con el pueblo, podrían recobrar la fuerza y el ansiado vigor. Pero aún se empeñan en vivir en el mundo platónico de las ideas envueltos en las nubes de su idealismo, sin reflexionar que al llegado el momento de tomar tierra y amasar el barro fecundo del proletariado, la etapa de luz de la nueva Era.

(Concluirá)

OBRERO: sacrificate, lucha, trabaja, combate y, si es preciso, muere. Pero no intentes desplazar a los traficantes de la política. Ellos son implacables y no te perdonarían nunca.